

Migrar para trabajar. Condicionantes de la inserción laboral de los trabajadores agrícolas temporarios en la Provincia de Mendoza, Argentina

Matías Berger

Guillermo Neiman

RESUMEN

El interrogante principal de este artículo se refiere a la particularidad que produce la condición migratoria como elemento constitutivo de la inserción laboral de los trabajadores agrícolas temporarios. Mientras que los empleadores intentan resolver sus necesidades de mano de obra asegurándose su disponibilidad y retención al menor costo posible, los migrantes, en general, aspiran a hacer “una diferencia”, que es el resultado de garantizarse las remuneraciones más altas posibles junto con las menores erogaciones para su manutención durante la temporada. Esta situación incorpora componentes laborales y no laborales, que, en un contexto de relativa debilidad típica de estos trabajadores, agudiza su inestabilidad y precariedad laboral, pero también sus posibilidades de negociación para modificar esa situación.

Se analiza el caso de trabajadores y trabajadoras que se desplazan desde la

Agradecemos los comentarios de dos árbitros anónimos de la Revista que contribuyeron a mejorar este artículo. Dora Jiménez participó en el trabajo de campo y en el análisis preliminar de la información.

Matías Berger pertenece al Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL).

Guillermo Neiman pertenece al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Provincia de Tucumán, en la región norte de la Argentina, hacia un área agrícola de la Provincia de Mendoza (conocida como "Valle de Uco"). La información utilizada proviene de entrevistas realizadas durante los años 2012 y 2013 a trabajadores, empresarios agrícolas, funcionarios políticos locales e informantes clave.

PALABRAS CLAVE

MIGRACIONES TEMPORARIAS. TRABAJO. AGRICULTURA.

ABSTRACT

This article refers to certain attributes that produces the migratory status as a constituent element concerning working conditions among temporary laborers in agriculture. While employers try to solve their labor needs by ensuring workers' availability and retention at the lowest possible cost, migrants generally seek to make "a difference" which is the result of the highest possible remuneration guaranteed along with lower outlays for daily support during the season. That condition includes labor and non-labor components in a context of relative weakness typical of these workers heightening their instability and job insecurity as well as the possibilities of negotiation to change this situation.

Findings come from a case study of workers migrating from the Province of Tucuman in the northern region of Argentina towards an agricultural area in the Province of Mendoza (known as "Uco Valley"). The data was collected through interviews performed during 2012 and 2013 to workers, agricultural employers, local public officials, and key experts.

KEY WORDS

TEMPORAY MIGRATIONS. LABOR. AGRICULTURE.

INTRODUCCIÓN

Una definición general de las migraciones laborales temporales o estacionales remite a desplazamientos geográficos de carácter temporario y cíclico por parte de población en edades activas que se encuentra desocupada o subocupada durante períodos variables de tiempo en sus áreas de residencia habitual y que se moviliza para emplearse, también de forma temporaria, en áreas más o menos distantes de las primeras. La agricultura ha sido un sector privilegiado en el análisis de estos movimientos poblacionales.

Las explicaciones clásicas de estos fenómenos que ponían el énfasis en la existencia de desequilibrios estructurales entre regiones y en la preeminencia de conductas individuales por parte de los migrantes (Todaro, 1969; Lewis, 1954; Singer, 1981) fueron dando paso a interpretaciones complementarias o, inclusive, alternativas. Lo que se busca, fundamentalmente, es dar cuenta de un proceso mucho más complejo en el que interviene una diversidad de actores –comenzando por el propio hogar del migrante y siguiendo con las empresas y otros agentes que participan del mercado de trabajo–, pero también de otras condiciones no estrictamente laborales que dan forma a la movilidad, reclutamiento, incorporación y posición de esos sujetos en los mercados de trabajo.

Precisamente, el interrogante principal de este artículo se refiere a la particularidad que produce la condición migratoria como elemento constitutivo de la inserción laboral de ese segmento de la fuerza de trabajo agrícola. El objetivo buscado es comprender la vinculación entre la condición de migrante y el tipo de relación de trabajo que involucra a varones y mujeres expuestos a una “doble vulnerabilidad” derivada de ser trabajador temporario de la agricultura y migrante al mismo tiempo. El énfasis está puesto en la significación de un conjunto de determinantes y su interacción, que median en la incorporación de migrantes a los mercados de trabajo temporario en la agricultura. El análisis privilegia la perspectiva del trabajador migrante en el proceso de construcción de la relación de trabajo.

Para responder ese interrogante, primero se revisan algunos antecedentes conceptuales y de investigaciones en línea con el propósito de este artículo, se describe el caso de estudio y las características generales de los desplazamientos de los migrantes temporarios analizados. Después, se indaga sobre las motivaciones de la migración temporaria y cómo este

comportamiento se inserta en la estrategia laboral y de vida del trabajador y/o de su hogar, así como sobre la evaluación que el propio trabajador hace de las condiciones que debe enfrentar y las limitaciones que debe resolver para la búsqueda y posterior acceso a un trabajo. En la misma línea, luego se examina un conjunto de aspectos tradicionalmente tratados como “ajenos al vínculo laboral” –acceso de los migrantes a vivienda, transporte y alimentación– pero que van a influir en la decisión de migrar, en la elección de un determinado trabajo y en el vínculo laboral mismo que establecerá el trabajador con sus empleadores.

Se analiza el caso de trabajadores y trabajadoras que se desplazan desde la Provincia de Tucumán en la región norte de la Argentina hacia un área agrícola de la Provincia de Mendoza (conocida como “Valle de Uco”) que viene atravesando desde la última década del siglo pasado un fuerte proceso de reestructuración productiva y globalización a partir de la expansión de la vitivinicultura de calidad.

La información utilizada proviene de entrevistas realizadas durante los años 2012 y 2013 a trabajadores y trabajadoras en sus lugares de origen y destino, a empresas agrícolas, a agentes que participan en la movilización de estas personas (como intermediarios laborales y transportistas) y a informantes clave (funcionarios locales, representantes sindicales, comerciantes).

MÁS ALLÁ DEL TRABAJO. ACERCA DE LAS CONDICIONES QUE INFLUYEN SOBRE LAS MIGRACIONES LABORALES TEMPORARIAS EN LA AGRICULTURA

La incorporación de trabajadores de origen migratorio no puede ser circunscripta a comportamientos de empresas agrícolas que tratan de resolver únicamente la escasez de trabajadores y los problemas derivados de ella. En el marco de la ampliación del enfoque en los estudios sobre las migraciones definitivas y temporales, se identificó un conjunto de factores cuya presencia actúa condicionando la decisión de migrar, pudiendo incluso ser más relevantes en el corto plazo que la posibilidad de conseguir un empleo (Root y De Jong, 1991). La información, el transporte, la vivienda o cualquier otro tipo de ayuda formarán parte de los intercambios y asistencia a los que podrá tener acceso un migrante y que terminen alentándolo a moverse fuera de su lugar de residencia. Frente a las

conductas individuales, se planteó el hogar o la familia como espacio de decisiones para la migración (Fauné, 1995), aunque no exento de tensiones por diferencias generacionales, de género o de posición en el hogar (de Moraes Silva, 2010; Berger, Jiménez y Mingo, 2010; García Abad, 2003).

La noción de que los migrantes se movilizan en forma “ciega” –esto es, sin contar previamente con algún indicio, contacto o probabilidad de conseguir un trabajo más o menos inmediatamente en destino– ha sido desestimada tempranamente (Roberts, 2001). En este sentido, se ha subrayado el papel de las “redes” para la circulación de información relacionada con posibilidades de trabajo. Contar con algún tipo de indicio más o menos concreto para conseguir un trabajo se convierte, al mismo tiempo, en una condición importante que selecciona a los migrantes y contribuye a explicar también los motivos por los cuales no toda la población disponible o desocupada en una región va a migrar efectivamente a otra.

En América Latina, las consecuencias de la llamada “revolución verde” sobre los sectores campesinos, incrementando la dependencia externa para su reproducción, llevaron a que esos hogares debieran recurrir a fuentes alternativas de ingresos, entre las cuales el ingreso asalariado se convirtió en la más importante. Algunos estudios en comunidades campesinas en México en los años ‘80 mostraban que prácticamente la mitad de los hogares dependían en mayor grado del ingreso generado por las migraciones que de los recursos derivados de la producción agrícola. De esta manera, se sostenía que, a través de la migración permanente de algunos de sus miembros, pero sobre todo a través de la estacional y la temporal, la familia campesina capta recursos que le permiten continuar con su producción, así como asegurar su reproducción (Arizpe, 1985).

Los estudios sobre migraciones laborales en el contexto de familias campesinas destacan la importancia de los desplazamientos temporarios en tanto generadores de ingresos –que pueden ser invertidos o no en la misma actividad productiva (Jokisch, 2002)–, pero también en cuanto evitan que la oferta de trabajo familiar se reduzca por efecto de la migración definitiva de alguno/s de sus integrantes (Szasz, 1990).

En cuanto a los procesos más recientes de globalización y reestructuración, la profundización del desarrollo capitalista en la agricultura latinoamericana favoreció la utilización de trabajadores temporarios en lugar de permanentes, al permitir relaciones de trabajo de mayor flexibilidad de contratación (Lara, 2001 y 1998; Piñeiro, 2002).

Los enfoques que se centraron, fundamentalmente, en la óptica de las empresas señalaron que las transformaciones en los procesos productivos y en los requerimientos de trabajo no solo acentuaron la presencia de trabajadores temporarios, sino que, además, en algunos casos, modificaron el perfil de este tipo de trabajadores incrementando las calificaciones y las competencias solicitadas. La creciente desestacionalización de las tareas y el surgimiento de otras nuevas, junto con las mayores exigencias en cuanto a las calificaciones para su realización, condujeron a la emergencia de ese nuevo tipo de trabajador temporario, propio de producciones reestructuradas.

La creciente movilidad de la fuerza de trabajo empleada en la agricultura pone en cuestión los modelos clásicos de tipo pendular o circular, para llamar la atención sobre los desplazamientos multidireccionales, enfatizando la no direccionalidad de los flujos migratorios y, al mismo tiempo, la importancia de los vínculos sociales en la construcción de esta renovada experiencia migratoria (Tarrius, 2000). También, el aumento en la localización urbana de los trabajadores agrícolas promueve su inserción en ciclos laborales en los que suelen combinar ocupaciones en diferentes sectores de la economía (Graziano da Silva, 1982; Gómez y Klein, 1993). El resultado es, entonces, una heterogénea gama de trabajadores temporarios según diversos aspectos, entre los más importantes de los cuales puede señalarse: la residencia, origen social, la disponibilidad de tierra, la edad, el género, los ciclos ocupacionales, la inserción laboral de la familia, los tipos de movimientos migratorios y las formas de contratación (Barrón, 1999; Lara, 2000; Sánchez Saldaña, 2008; Tubio, 2001).

En la Argentina, estudios pioneros realizados a principios de los años '70 constataron la asociación de las migraciones temporarias en la agricultura con: ingresos bajos, inestables e insuficientes para cubrir necesidades elementales; el desempeño en condiciones de trabajo inadecuadas; la diversidad de las formas de pago, incluyendo las remuneraciones "en especie"; y las deficientes condiciones de vida (Flood, Beer, Caracciolo, Soverna *et al.*, 1971; Flood, Caracciolo, Baudrón, Dourrón *et al.*, 1972; Flood, Baudrón, Giarracca y Soverna, 1974); esto lleva, muchas veces, a que "el trabajador no tiene otra alternativa que migrar" (Bilbao, 1970).

En algunas regiones, con la expansión del capitalismo agrario, la escasez relativa de trabajadores promovió la presencia de un sistema de intermediación a cargo de diferentes agentes para garantizarse el acceso a esa fuerza de trabajo (Bisio y Forni, 1976).

En su estudio clásico, Reboratti y Sabalain (1980) abordaron los procesos de migraciones temporarias en relación con los mercados de trabajo estacionales en la agricultura argentina (incluyendo, entre las principales producciones, a la vid, el algodón y la caña de azúcar) y definieron a las migraciones estacionales como desplazamientos rítmicos de población que se ajustan al ciclo de la producción agrícola en origen y destino.

En las décadas recientes, los procesos de reestructuración social y productiva influyen sobre el funcionamiento de los mercados de trabajo, las condiciones de ocupación y los tipos de trabajadores involucrados, así como sobre las relaciones laborales, el reclutamiento de trabajadores y la gestión de la mano de obra (Neiman y Quaranta, 2000). Específicamente, los cambios en los mercados de trabajo temporario se evidencian en su creciente heterogeneidad y segmentación (Tsakoumagkos y Bendini, 2000).

También, las transformaciones en las modalidades de convocatoria y las formas de vinculación contractual han requerido de enfoques centrados en el estudio de las redes sociales, los sistemas de “enganche” y las formas recientes de intermediación (Bendini y Gallegos, 2002; Aguilera, 2001; Alfaro, 2001; Aparicio, Berenguer y Rau, 2005; Quaranta y Fabio, 2011). Las redes constituyen mecanismos de relaciones interpersonales que acreditan la construcción de verdaderas “cadenas migratorias” (Bendini y Gallegos, 2002; Radonich y Steimbregger, 1996); también se identifican “patrones migratorios” que combinan características de los hogares y de la inserción laboral propiamente dicha (Quaranta, 2015).

Por último, la permanencia en el tiempo de la condición temporaria de los migrantes también puede estar asociada a las dificultades para establecerse de manera definitiva, especialmente teniendo en cuenta la posibilidad de garantizarse un empleo permanente (Albertí, 2013), pero, además, por los costos que implica ese cambio. En esas circunstancias, la migración temporal puede aparecer como alternativa a la migración definitiva, aunque esto dependerá de la condición social de origen de los migrantes y sus hogares.

REESTRUCTURACIÓN AGRÍCOLA Y TRABAJO TEMPORARIO MIGRANTE EN EL VALLE DE UCO

La Provincia de Mendoza, ubicada en la región del centro-oeste de la Argentina, limita con la Cordillera de los Andes (y, a través de ella, con Chile) y posee características climáticas, físicas y de acceso a riego que la hacen particularmente apta para la producción agrícola intensiva. Se destaca por la diversificación de su producción primaria, si bien a la vid para la elaboración de vinos le corresponde una porción mayoritaria de la economía agraria provincial vinculada tanto al mercado interno como a las exportaciones y con una importante demanda de mano de obra conformada principalmente por trabajadores temporarios o estacionales.

Durante las últimas décadas del siglo xx, la vitivinicultura provincial recibe un flujo importante de inversiones extranjeras y, en menor medida, de origen nacional, que desencadena procesos de innovación productiva y tecnológica y de concentración económica, tanto en la etapa primaria como en la agroindustrial (Neiman y Bocco, 2005).

El área de la Provincia de Mendoza conocida como “Valle de Uco” está constituida por los departamentos Tunuyán, Tupungato y San Carlos, con una superficie total algo menor a los 18.000 km². Históricamente se conformó como una zona de producción frutícola, pero desde las últimas décadas del siglo xx se ha especializado en la producción de vid para la elaboración de vinos de alta gama, con destino a mercados internacionales, en un área de aproximadamente 15.000 hectáreas (en la última década del siglo pasado la superficie cultivada con vid se duplicó en los departamentos Tunuyán y Tupungato).

Según el Censo Nacional de Población y Vivienda de 2010, el porcentaje de población que trabajaba en la agricultura en el Valle de Uco era cercano al 40% del total de ocupados, mientras que para el total provincial esa participación alcanzaba al 15%; asimismo, el 80% de los ocupados agrícolas en esa región eran asalariados.

Por su parte, el Censo Nacional Agropecuario de 2002 contabilizó la contratación de medio millón de jornales para desempeñar tareas transitorias en los establecimientos en el Valle de Uco, y algo más de la mitad de estos corresponden a la realización de las cosechas manuales de los diferentes cultivos practicados en la zona.

Mapa 1. Valle de Uco, Provincia de Mendoza, Argentina



Al igual que otras zonas productoras de la misma provincia, el Valle de Uco recibe anualmente –entre octubre y abril– contingentes importantes de trabajadores migrantes provenientes, mayoritariamente, de otras provincias del país para ocuparse en las cosechas de diferentes cultivos. La Provincia de Tucumán es la principal zona de origen de estos trabajadores. Históricamente especializada en el cultivo de caña de azúcar en pequeñas extensiones, en las últimas décadas, esta provincia atraviesa una importante intensificación de la producción citrícola (limón) en grandes empresas, y más recientemente ha experimentado la expansión del cultivo de soja destinada a la producción final de granos, aceites y biocombustibles. Últimamente, se registra un crecimiento de las plantaciones de arándano.

En general, la inactividad laboral de un trabajador temporario en la Provincia de Tucumán puede extenderse entre dos meses (generalmente concentrados en enero y febrero) y un máximo de seis meses (desde octubre hasta abril), dependiendo de la combinación que pueda garantizarse a través de inserciones en diferentes cultivos y, eventualmente, con ocupaciones no agrícolas de distinto tipo, siempre en la misma provincia (Bardomás, 2009). Se trata de trabajadores que actualmente son predominantemente de origen urbano, que viven en localidades pequeñas y medianas –frente a los provenientes del medio rural, pertenecientes a unidades de tipo “campesino”, que eran mayoritarios varias décadas atrás–, con períodos de

desocupación coincidentes con una muy baja o nula actividad en los principales cultivos locales.

“LA FUERZA DE LA COSTUMBRE”.
CARACTERÍSTICAS DE LOS TRABAJADORES
MIGRANTES Y MOTIVACIONES
DE LA MIGRACIÓN

En principio, las limitaciones para acceder a un trabajo relativamente estable a lo largo del año se relacionan con las características estacionales de la producción agrícola en la Provincia de Tucumán.

La caña de azúcar estuvo expuesta a dos procesos complementarios que impactaron sobre su demanda de mano de obra; por un lado, el mencionado avance de la soja, que llevó a una disminución de la superficie dedicada a aquel cultivo (se estima cercana al 25% durante la última década del siglo pasado); y, por otro lado, la difusión de la mecanización de la cosecha, que llevó a una impresionante reducción de requerimientos laborales: mientras que la recolección manual demanda 120 jornales por hectárea, la incorporación de máquinas integrales insume menos de 5 jornales (Ríos, Wallberg, Alvarado y Jiménez, 2010). En la actualidad, aproximadamente un tercio de la cosecha continúa haciéndose en forma manual.

El otro cultivo importante y en crecimiento en la provincia es el limón. Su demanda de trabajo es relativamente alta, si se la compara con el caso de la caña de azúcar mecanizada, pero la cosecha, que se realiza en forma manual, aunque se extiende durante casi seis meses, concentra prácticamente las tres cuartas parte de los requerimientos totales (Torres Leal y Jiménez, 2010) determinando un patrón de ocupación marcadamente estacional.

Según el testimonio de un dirigente sindical:

[En el trabajo en la caña de azúcas] ... la reducción habrá sido quizás de un 50%... [...] Antes del '60, digamos, la gente podía trabajar en la caña hasta que terminaba la zafra y con eso podía vivir todo el año...no había maquinaria entonces.

Esta situación influye en las condiciones en las que se van a emplear los trabajadores, especialmente en lo que concierne a sus remuneraciones:

Este es uno de los problemas que tenemos nosotros cuando vamos a pelear por los salarios. Nosotros pedimos y nos dicen: “No, ya me conviene poner una máquina”. ¿Y qué hacemos nosotros con la gente? ¿Qué hacemos con los obreros? Van a quedar sin trabajo, total y absolutamente desamparados... Entonces, muchas veces tenemos que bajar un poco la cabeza y aceptar de alguna manera lo que ellos nos quieren dar.

Si bien un sector de los trabajadores que llegan a Mendoza provenientes de Tucumán tiene una cierta cobertura por parte de organizaciones sindicales presentes en esta última¹, dicha característica no se transfiere a los migrantes. Ello podría deberse, en parte, a la desprotección que se asocia “casi naturalmente” a la condición migratoria y a la falta de vínculos orgánicos entre las organizaciones sindicales de referencia en origen y destino (inducida también por la aplicación de diferentes marcos legales²).

Algunos de estos aspectos generan representaciones entre los propios trabajadores, que contienen expectativas limitadas en relación con las posibilidades y beneficios de la organización colectiva y de la acción sindical. A ello hay que agregar que la extensión de un sistema de protección social no asociado a la condición de asalariado sino a la informalidad laboral ha condicionado también, en muchos casos, la percepción de la disputa por la registración en las ocupaciones de los migrantes en destino, al poner justamente en duda la continuidad de beneficios y percepciones³.

En estas condiciones generales de la producción y del trabajo en la Provincia de Tucumán, identificamos, por un lado, a trabajadores migrantes con trayectorias ocupacionales predominantemente agrarias, posiblemente asociadas a los ámbitos rurales, aunque no de manera determinante, en las que emerge con mayor nitidez un sector de trabajadores poco asociados a las figuras de productores propietarios de tierras (o

1 Hay tres sindicatos activos en la provincia cuyos afiliados corresponden mayoritariamente a las producciones de caña de azúcar y limón.

2 En efecto, para el caso de trabajadores de la fruta se aplica la Ley 20.744 (de 1976 y sus modificatorias) de Contrato de Trabajo, mientras que al resto de las actividades le corresponde la Ley 26.727 (desde 2013) o Régimen de Trabajo Agrario.

3 Aunque, en ocasiones, ello no ocurriese estrictamente de ese modo o se dispusiera de algún mecanismo para subsanar esa posibilidad, ha permeado el sentido común de trabajadores e inclusive de empleadores.

“campesinos”) y cada vez más cercanos a un proletariado agrícola. El carácter transitorio, eventual o estacional de estos trabajadores y la falta de formalización conformarían la nota distintiva de este proletariado agrícola que algunos autores, para otro contexto han referido como “incompleto” o con “una identidad de clase incompleta” (Ansaldi, 2000). Se debe tener en cuenta, además, que los períodos de desocupación a veces son acompañados por la percepción de subsidios a través del “Programa Interzafra”⁴ y de otras políticas sociales.

Por otro lado, es posible identificar trabajadores migrantes con trayectorias que combinan inserciones agrarias y no agrarias o que resultan predominantemente no agrarias, cuya residencia habitual son localidades urbanas medianas y grandes, vinculados a los sectores de servicios (como empleadas domésticas en casas particulares, para el caso de migrantes mujeres), reparaciones, comercio informal y de la construcción, con mejores posibilidades de ocupación en el contexto de cierta expansión de las economías locales y de mejora del consumo. Este grupo de trabajadores se caracteriza por la extensión del desempeño como cuentapropista y, eventualmente, como trabajador remunerado, pero generalmente en forma no registrada.

Contrariamente al caso anterior, sus ocupaciones resultan más intermitentes u ocasionales, y, si bien sus períodos de desempleo serían más breves, la duración de dichos períodos termina siendo más incierta; tienen menos acceso al sistema de protección social y están más alejados de los procesos de organización institucionales⁵. En este sentido, las posibilidades de migrar estarían más bien asociadas a una “cuenta anual” que realizan respecto de sus ingresos a partir de un nivel que estiman mínimo para cubrir sus necesidades domésticas, lo que hace oscilar las motivaciones de la migración entre la supervivencia y la capitalización del hogar.

Una mayor regularidad en la inserción laboral, aun en el marco de la informalidad, y sobre todo a partir de la cobertura de algunas políticas

4 Se trata de un programa que otorga un subsidio mensual a los trabajadores desempleados durante los períodos entre cosechas. Actualmente, al denominado “Programa Intercosecha” se han agregado otros componentes, como el pago del transporte a los migrantes transprovinciales hasta el lugar de destino.

5 Esto último no quiere decir que no dispongan de algún acervo de negociación en planos colectivos ceñidos a determinados contextos, pues ese tipo de relaciones laborales puede proveer de un bagaje de resistencia y capacidad de presentación de demanda reforzado por cierto afán de autonomía en tanto trabajador.

sociales que garantizan un nivel mínimo de ingresos, orienta la migración al propósito de direccionar recursos hacia cierto equipamiento o al mejoramiento de la infraestructura doméstica básica. En ese sentido, si bien la adquisición de bienes y el mejoramiento o ampliación de la vivienda están presentes como objetivo, puede variar su importancia en relación con garantizar ingresos para la subsistencia. Este objetivo, a su vez, parece estar mucho más difundido en las trayectorias de tipo agrario, pues en el caso de residentes de zonas urbanas es factible acceder a alguna actividad que sustituya a la migración.

Al preguntarle en qué circunstancias dejaría de migrar, Ángel, trabajador migrante que, además, hace changas como cocinero y sereno, expresaba su deseo de dejar de ir a partir de poner su propio negocio de venta de comida en su casa, pero, a la vez, menciona “la fuerza de la costumbre” acompañada de la falta de trabajo como aquello que lo lleva a migrar todos los años:

Y eso: quiero dejar de ir. Quiero hacer acá, delante de la casa, un tipo saloncito para trabajar por el medio. Vender comida. Hacer pizza, empanadas, sándwiches. Necesito comprarme un horno pizzero, quiero comprarlo. De a poquito vamos a ir juntando la plata.

El mismo Ángel menciona que, en el pasado, era más la gente que iba y menos los ingresos que obtenían los hogares, relacionando ambos hechos con el acceso actual a políticas sociales y remarcando las situaciones de estabilidad de un ingreso mínimo que se dispone ahora en los hogares. En este sentido, sostiene:

[Antes] había mucha más necesidad. Porque acá uno trabajaba y no le alcanzaba para nada... El salario universal⁶ es mejor que los planes que había. Porque la gente con eso ya cuenta con un sueldo, digamos. Ya tiene un sueldo, tiene algo seguro que se puede invertir. Puede, uno, decir: “bueno, voy a sacar esto”. Le dan créditos personales, en algunos casos. Ya saben que van a tener para pagar. Y, aparte, hacen cualquier trabajito.

6 Se refiere a la Asignación Universal por Hijo (AUH), establecida desde 2009 en la Argentina y consistente en una transferencia de ingresos por cada hijo menor de 18 años (o hijo discapacitado) a personas desocupadas, a empleados no registrados o con remuneraciones menores al salario mínimo. En 2011, se complementó con la Asignación Universal por Embarazo para futuras madres desde las doce semanas de gestación. Se calculó que, para 2013, existían en el país 3,5 millones de niños y adolescentes cubiertos por esa política.

En el mismo sentido, Miriam, trabajadora en el sector de la salud, pero sin ocupación estable, relata cómo es la situación de quienes dejan de migrar:

De acá, por ejemplo, los chicos que tienen trabajo, por ejemplo, en el ingenio o como albañil, ya no se van. Por ejemplo, el muchacho de la par, él sabía ir. Y él trabaja como albañil. Se dedica a ser albañil y ya no se va. Él ya ha quedado trabajando aquí no más, cerca, y ya no se va.

Si bien el trasfondo de la migración es la dificultad o la imposibilidad de conseguir trabajo en el lugar de origen durante determinados períodos del año, sus objetivos pueden variar según las inserciones laborales a lo largo del año (agrícolas y no agrícolas), las posibilidades en los meses que dura la temporada, los ingresos necesarios para mantener el hogar –o, a veces, para lograr una pequeña capitalización–, e inclusive la edad de los trabajadores (por ejemplo, los jóvenes usualmente quieren migrar para empezar a manejar su dinero y financiarse sus propios consumos).

En el caso de los trabajadores migrantes cuyo propósito es generar algún “ahorro” para llevar a sus hogares, al interrogarlos acerca de los motivos por los que consideran que los buscan o los prefieren, sus respuestas refieren a las privaciones y sacrificios que deben soportar. En este sentido, muchos destacan la intensidad con la que trabajan como un elemento de diferenciación en relación con los trabajadores locales, característica vinculada a que los migrantes, en general, van “a trabajar en serio”, “a ganar”:

Nosotros, los que vamos de acá, normalmente no fallamos nunca. Salvo que estemos enfermos. Porque si ellos nos dicen “Son cuarenta pesos para trabajar medio día”, por ejemplo, vas a ir, tenés que ir porque, lamentablemente, no hay otra cosa. Y hay que aceptar lo que hay.

Es por ello que algunos trabajadores locales interpretan que los migrantes aceptan condiciones de vida y de trabajo inadecuadas justamente para lograr hacer aquella diferencia. Sin embargo, los migrantes también recurren a formas de resistencia, como retirarse de la finca e inclusive reclamar colectivamente, aunque a un mayor “costo” y con la necesidad de disponer de una red de contactos que les permita rápidamente reinsertarse en un trabajo. Contrariamente, para el trabajador local, “la diferencia” ya estaría en la temporada y en la posibilidad de crear o

actualizar vínculos laborales que le permitan volver a tener ocupación al año siguiente con el mismo empleador o intermediario:

Puede ser que se prefiera cierta gente, porque no se queja de las condiciones de trabajo (ir amontonados en una camioneta, recibir el sueldo en cualquier momento, etc.); en cambio, los locales, los del barrio se quejan cuando no les pagan el sábado; y a esos el encargado no los quiere.

Este mismo trabajador supone que los locales pueden generar más conflictos por las condiciones laborales y que son más “cuidadosos” al trabajar:

La gente que viene de afuera sabe que viene a trabajar, treinta, cuarenta días, que va a estar en un lado y que, si hace las cosas mal, no le va a servir a él mismo. Tiene que producir esos cuarenta días, que le valgan la pena; quizás sea eso: que si viene a laburar no puede estar haciendo cualquier cosa, tiene que rendirle el trabajo para que le sirva a él.

La “costumbre” de migrar, sentida a veces como un impulso personal o como una fuerza impersonal, se construye como una corriente alimentada de distintas condiciones que se yuxtaponen como características distintivas en un mismo movimiento.

“A LA DERIVA”. LOS ELEMENTOS EN JUEGO EN LA BÚSQUEDA DE TRABAJO

La búsqueda de trabajo en el lugar de destino por parte del migrante implica poner en juego algunos componentes propios de la futura relación laboral, tales como el nivel y sistema de remuneración, la extensión de la jornada de trabajo, los descansos durante la misma y la duración de la contratación. Adicionalmente, podrán incluirse ciertas condiciones de la tarea propiamente dicha y también aspectos referidos a la organización del trabajo.

Esa búsqueda y posterior acceso a un trabajo puede implementarse movilizandoredes que involucran a otros trabajadores con quienes compartió migraciones anteriores, pero también recurriendo a un círculo más cercano de parientes, amigos o vecinos. Esta red se combina, amplía o reemplaza por otra conformada por “intermediarios laborales” –cuadri-lleros, contratistas, empresas de contratación de personal eventual, cooperativas de trabajo– o, en algunos casos especiales, a través de la intervención de los propios empleadores.

Esta descripción puede generalizarse para el conjunto de los trabajadores temporarios en la agricultura. En cambio, para el caso particular del migrante podemos identificar otros componentes que *a priori* no se asocian con la relación laboral propiamente dicha pero cuya relevancia es subrayada tanto por trabajadores como por intermediarios en la búsqueda, elección y acceso a un trabajo. Nos referimos específicamente a la disponibilidad de vivienda en destino, al traslado desde el lugar de origen y a los eventuales adelantos en dinero para cubrir los primeros gastos, aspectos que van a formar parte de la “negociación” previa a la migración y/o al inicio de un trabajo en destino entre el trabajador y los intermediarios o empleadores y que van a terminar incidiendo en la construcción del vínculo con el empleador (pudiendo incluir alguna forma de reciprocidad).

Se trata de condiciones que el trabajador migrante debe resolver en un período muy acotado de tiempo, dado el carácter temporario de los trabajos, y que lo colocan en una situación de mayor vulnerabilidad social y laboral (comparada con el resto de trabajadores temporarios).

En este sentido, los intermediarios y los empleadores son reconocidos como agentes clave no solamente para la obtención de un trabajo sino también para resolver total o parcialmente esas necesidades (pudiendo incluso ser “seleccionados” por los propios trabajadores en función de esta posibilidad).

“A la deriva” es la expresión que emplean los migrantes para referirse a la situación por la que, una vez en destino, deben conseguir dónde vivir, dónde trabajar (junto con el traslado al lugar de su labor) y cómo garantizarse el acceso a alimentos hasta recibir el primer pago, pero también a su posición en la relación laboral. Un trabajador expresa de esta manera su punto de vista sobre la situación de los migrantes: “Se da la casa al que trabaja, eso atrae a la gente. No se descuenta del sueldo, pero el patrón gana con la sumisión del trabajador”.

En las negociaciones de los migrantes con sus empleadores o intermediarios la vivienda ocupa uno de los lugares más importantes. Es este el factor principal de desventaja con respecto a los trabajadores locales, que cuentan con su vivienda permanente en la zona. Esta carencia condiciona fuertemente la aceptación de los empleos por parte de los migrantes pues el costo de los alquileres puede llegar a significar cerca del 15% de la remuneración que obtienen.

Al llegar al Valle de Uco, los migrantes se alojan predominantemente en forma grupal en viviendas alquiladas en las localidades cercanas a los lugares de producción y, en algunos casos, también residen en las mismas fincas. En ambos casos, las condiciones habitacionales suelen ser igualmente malas: cuando el alojamiento es en la misma finca, se afirma que es “gratuito” y, cuando no es en la finca, es pago –aunque puede ser en terrenos de personas vinculadas en la relación laboral misma.

En las afueras de las fincas, encontramos alojamientos que se alquilan para recibir a los distintos migrantes; es común que entre varios ocupen una de esas habitaciones y compartan el costo del alquiler. Estas viviendas también suelen ser de baja calidad; muchas veces son edificios antiguos muy mal conservados y deteriorados, frecuentemente con condiciones edilicias y de infraestructura peores que las de la vivienda propia en origen.

En los casos en que se recurre a los propietarios de viviendas para alquilar habitaciones, el trato se hace de manera informal, y los precios se fijan en función de la demanda de los trabajadores y de la escasez de alojamientos.

Cuando es el empleador el que provee la vivienda, se profundiza la relación asimétrica de los migrantes con los otros trabajadores: al finalizar un trabajo, ya sea por decisión del empleador o del trabajador o porque concluyó la tarea, se pierde también la vivienda. Incluso, al hecho de ocupar una misma vivienda durante años sucesivos debido a contrataciones continuas se lo considera casi como un derecho adquirido.

También las posibilidades de que migre el conjunto del grupo familiar son evaluadas en relación al acceso y tipo de alojamiento con el que contarán en el lugar de destino. En este sentido, la calidad de las viviendas para familias presenta niveles muy variados, desde grandes carpas, pasando por habitaciones en las cuales duerme, cocina y come todo el grupo, hasta viviendas colectivas que pueden tener servicios sanitarios comunes, pero que frecuentemente se reducen a una gran habitación o galpón en donde se colocan todas las camas y en las que, en algunos casos, se logra cierta intimidad separando los espacios con cortinas que cuelgan del techo.

El tipo de vivienda, especialmente en lo que tiene que ver con garantizar cierta privacidad, limita o directamente inhibe la migración del grupo familiar completo o que las mujeres de la familia acompañen a los trabajadores. Al preguntársele si llevaría a sus hijas en el momento de la cosecha, Silvia contestó:

Como son mujeres, me estaba diciendo que no sabía. El jefe de ahí, Don Pocho, me ha dicho que las lleve, que nos iba a dar una pieza para nosotros solos, con las chicas; ... que mientras que las chicas vayan, nosotros trabajemos, él les iba a buscar una tele; pero tienen con llave; nada de andar jugando, esas cosas; solo que nosotros estemos. Más que van muchos varones; todos son varones; sí, eso me estaba diciendo.

La ubicación de la vivienda a utilizar (dentro o fuera de la finca) y las posibilidades de acceso a la misma (gratis o con pago de alquiler) son dos elementos que juegan sobre el rendimiento del salario, las posibilidades de ahorro y el margen de libertad para cambiar de empleador cuando las condiciones de trabajo resultan desfavorables.

En muchos casos, los migrantes viven en los alrededores de las fincas en las cuales se emplean. Cuando no es así, deben recorrer grandes distancias todos los días para llegar al lugar de trabajo. En otros casos, son trasladados por los contratistas o cuadrilleros en camionetas que, habitualmente, no cuentan con las condiciones de seguridad necesarias para el transporte de gente.

En cuanto a la alimentación, la compra de una canasta reducida de rubros (y del combustible para cocinar) en las cercanías para quienes viven en los mismos establecimientos o cerca de ellos, en principio, los obliga a pagar precios mucho más altos que los que se consiguen en los comercios urbanos de las localidades más cercanas (los gastos en alimentación pueden llegar a representar hasta un 30% del jornal diario).

El nivel de gastos puede variar según se realice la compra de mercaderías y se elabore la comida en forma grupal o individual, siendo la primera una estrategia destinada a limitar el impacto de esos gastos en los ingresos que obtienen con el trabajo. También intervienen otras conductas, pero en todos los casos se introduce algún tipo de cálculo respecto de los gastos realizados:

Porque hay veces que gastan más en grupo que solo. Porque ya no gasta medio kilo de fideos para cocinar, ya tiene que gastar un kilo. En cambio, solo usa un cuarto. Con medio kilo hace dos cocinadas. Se gasta más. Hay gente que está acostumbrada a comer a la mañana y a la noche. Y hay otros que hacen una sola comida, póngale al medio día; y, si le quedó, come a la noche, y si no, tomará algo, mate cocido y acostarse a dormir.

El arribo de los migrantes a la zona de trabajo comienza con la compra del combustible para la preparación de las comidas (la “garrafa de gas”) y de alguna mercadería básica para alimentarse durante la primera semana, con lo cual incurren en un endeudamiento con el almacén o la proveeduría más cercanos que los coloca en una situación de cierta urgencia para negociar el primer pago. En muchos casos, es el propio empleador el que adelanta dinero, lo cual implica que el primer ingreso efectivo al finalizar la primera semana de trabajo puede reducirse significativamente. Para minimizar este problema, muchos de los trabajadores llevan comestibles secos comprados en Tucumán, en donde, además, consiguen precios más bajos que en Mendoza.

En cuanto al transporte hasta la Provincia de Mendoza, al inicio de la temporada de cosecha –en el mes de diciembre y, sobre todo, a comienzos de enero–, el gobierno de la Provincia de Tucumán, junto con sindicatos y municipios y en acuerdo con las autoridades mendocinas, organiza el traslado de los trabajadores mediante el envío de ómnibus que parten del centro de las localidades ubicadas al sur de la provincia. El servicio de ida es gratuito, y los migrantes llegan a la terminal de ómnibus de una localidad cabecera, donde esperan que los empresarios o cuadrilleros que requieren trabajadores vengan a buscarlos y los lleven a las fincas (el delegado de un sindicato rural nos dice que llegan a trasladar alrededor de 3.000 personas por temporada).

Los migrantes dependen de este servicio, debido al costo de los pasajes en el contexto de una escasa o nula capacidad de ahorro para hacerse cargo de los mismos y, más aún, en los casos en los que son varios miembros de una misma familia los que deciden viajar. De hecho, es común ver a familias completas que se trasladan juntos, a pesar de que con frecuencia se corre el rumor de que no se puede llevar a niños/as porque los organizadores del viaje no les permiten subir al ómnibus.

El mismo delegado sindical sostuvo que su función se limita a organizar los viajes, pero que no se hace cargo de los pedidos de personal que puedan emitir los empresarios de Mendoza, pues, muchas veces, no se cumplen las condiciones deseadas por los trabajadores:

Cada uno es dueño de hacer lo que quiera, pero yo no entro en eso. A mí me han hablado, le aclaro, para trabajar así. Te dicen: “Mirá, necesitamos cincuenta personas. Buscá las cincuenta, que vengan y te vamos a dar un dinero a vos por el solo hecho de mandarlos a la finca”. Pero, en una de esas, no les conviene, no les pagan bien... Es peligroso el tema.

Un trabajador describía esta situación de esta manera:

Los cuadrilleros nos reúnen y nos dicen: “¿Querés laburar? Hay para laburar”. Así, ¿ves? Y por ahí, vos los buscás también o vas y les preguntás. Ellos te buscan más; ellos son los que van e insisten para que vos vayas a laburar, porque completan el colectivo que llevan con 20 personas y tienen que confirmar. Aquí te llevan en colectivo; todos sentados cada uno en su asiento para que así no vayan parados. En realidad, con el que estoy trabajando ahora, ya le manda el colectivo el patrón de allá; él ya tiene a la gente y ya le da la fecha no más el patrón de él; trabajamos con él y vamos; él tiene su gente ya. Y es seguro el trabajo.

En las semanas previas al inicio de las cosechas se emiten avisos por radios locales para convocar a los trabajadores; sin embargo, lo más frecuente es que los interesados se acerquen para anotarse, por ejemplo a comienzos de enero, porque ya conocen que empiezan a salir los ómnibus. Tratan de viajar tempranamente de manera de llegar a Mendoza cuando se inician las primeras tareas, con el objetivo de encontrar trabajo en las mejores condiciones posibles.

El pasaje de regreso, en general, debe ser pagado por los mismos trabajadores, aunque varios informantes han manifestado que las empresas suelen hacerse cargo del mismo como una manera de retener a los cosechadores hasta la finalización de la tarea.

CONCLUSIONES

Una compleja trama de agentes, de dispositivos y de acciones sostiene el desarrollo de migraciones temporarias direccionadas al trabajo en la agricultura. La participación de actores públicos y privados, la implementación de estrategias empresariales para movilizar trabajadores, el despliegue de distintas modalidades y funciones de la intermediación laboral y los comportamientos individuales y grupales (redes, hogares, grupos) por parte de los trabajadores migrantes conforman un espacio heterogéneo y no exento de conflictos que, a su vez, le da especificidad a la relación entre migración temporaria y trabajo.

En un contexto propio del trabajo de temporada de la agricultura, que, además, se caracteriza por atravesar cíclicamente períodos de escasez de trabajadores, los empleadores intentan resolver sus necesidades de mano de obra –asegurándose la disponibilidad y retención de la misma– al menor costo posible.

En este sentido, los migrantes representan una presencia determinante para que la negociación salarial al alza no sea la única herramienta para la incorporación de trabajadores y/o al menos para que pueda ser combinada con otras acciones para limitar su incidencia. La contratación a través de intermediarios, el empleo no registrado, los sistemas de remuneración a destajo y un conjunto de otros elementos relacionados con las condiciones de vida de los trabajadores en el lugar de destino son los principales instrumentos de los que se valen las empresas en la incorporación de migrantes.

Por otro lado, los migrantes en general aspiran a hacer “una diferencia”, que es el resultado de garantizarse las remuneraciones más altas posibles junto con las menores erogaciones para su manutención durante la temporada. Esto puede ocurrir a través de algún tipo de negociación individual o grupal, intensificando el uso de su propia fuerza de trabajo apoyado en las formas de pago a destajo o en jornadas laborales extensas y en arreglos con sus empleadores (incluyendo, a veces, algún tipo de reciprocidad que igual reproduce o fortalece el carácter asimétrico de la relación) o entre los mismos trabajadores, que les permitan reducir los “gastos” en los que deben incurrir en el período previo y durante su desempeño laboral como migrantes.

Por lo tanto, la relación entre la condición migratoria y los modos de trabajar y de vida en destino de los propios migrantes incorpora componentes laborales y no laborales, que, en un contexto de relativa debilidad típica de estos trabajadores, agudiza su inestabilidad y precariedad laboral, así como también las posibilidades de negociación para modificar esa situación.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA, MARÍA (2001), “Modalidades de intermediación en la contratación de cosecheros cítricos en Tucumán”. En: Susana Aparicio y Roberto Benencia (coord.), *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino*. Buenos Aires, La Colmena, pp. 15-29.
- ALBERTÍ, ALFONSINA (2013), “Lógicas domésticas de la migración laboral en trabajadores misioneros que se desplazan hacia la actividad forestal en Entre Ríos (Argentina)”. *Temas de Antropología y Migración*, 6. Buenos Aires, Instituto de Ciencias Antropológicas (UBA), pp. 66-88.
- ALFARO, MARÍA INÉS (1999), “Los espacios para la negociación laboral en la citricultura tucumana: actores y estrategias. Disciplinamientos, conflictividad y resistencias”. *Estudios del Trabajo*, 18. Buenos Aires, ASET, pp. 39-59.
- (2001), “Trabajadores rurales y sindicalismo agrario en Argentina; avances y deudas pendientes”. En: Susana Aparicio y Roberto Benencia (coord.), *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino*. Buenos Aires, La Colmena, pp. 227-247.
- ANSALDI, WALDO (1995), “El fantasma de Hamlet en la pampa. Chacareros y trabajadores rurales, las clases que no se ven”. En: María Mónica Bjerg y Andrea Reguera (comp.), *Problemas de la historia agraria. Nuevos debates y perspectivas de investigación*. Tandil, IEHS, pp. 275-295.
- APARICIO, SUSANA; BERENGUER, PAULA y RAU, VÍCTOR (2004), “Modalidades de intermediación en los mercados de trabajo rurales en Argentina”. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 53. Bogotá, Universidad Javeriana, pp. 59-79.
- ARIZPE, LOURDES (1981), “La migración por relevos, familia campesina y la reproducción social del campesinado”. En: PREALC-OIT, *Economía campesina y empleo*. Santiago de Chile, OIT, pp. 119-143.
- (1985), *Campesinado y migración*. México, SEP.
- BALÁN, JORGE (1980), *Migraciones temporarias y mercado de trabajo rural en América Latina*. Buenos Aires, CEDES.
- BARDOMÁS, SILVIA (2009), “Trabajadores de aquí y de allá. La migración a dos mercados de trabajo agrícola de la Argentina”. *Estudios del Trabajo*, 37/38. Buenos Aires, ASET, pp. 55-84
- BARRÓN, ANTONIETA (1999), “Las migraciones en los mercados de trabajo de cultivos intensivos en fuerza de trabajo: un estudio comparativo”. En: Hubert

- Carton de Grammont *et al.* (comp.), *Agricultura de exportación en tiempos de globalización*. México, Juan Pablos Editor/UACH/UNAM, pp. 255-283.
- BENDINI, MÓNICA y GALLEGOS, NORMA (2002), “Nuevas formas de intermediación en un mercado tradicional de trabajo agrario”. *Trabajo y Sociedad*, III (4). Santiago del Estero, UNSE, pp. 34-57.
- BENDINI, MÓNICA; RADONICH, MARTHA y STEIMBREGER, NORMA (2014), “Continuidad y cambios en la migración estacional”. En: Roberto Benencia, A. Pedreño Cánovas y G. Quaranta (comp.), *Mercados de trabajo. Instituciones y trayectorias en distintos escenarios migratorios*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS, pp. 109-138.
- BENENCIA, ROBERTO y QUARANTA, GERMÁN (2006), “Mercado de trabajo y relaciones sociales: la conformación de trabajadores agrícolas vulnerables”. *Sociología del Trabajo*, 58. Madrid, Siglo XXI de España Editores, pp. 83-113.
- BERGER, MATÍAS; JIMÉNEZ, DORA y MINGO, ELENA (2010), “Los que se van y los que se quedan: trabajo y condiciones de vida en hogares migrantes tucumanos”. *Trabajo y Sociedad*, XVI (19). Santiago del Estero, UNSE, pp. 243-261.
- BERGER, MATÍAS; JIMÉNEZ, DORA y NEIMAN, GUILLERMO (2013), “Migrantes laborales y construcción de la relación de trabajo en la agricultura intensiva de la Provincia de Mendoza, Argentina”. *VII Congreso Latinoamericano de Estudios del Trabajo*. San Pablo, ALAST.
- BILBAO, SANTIAGO (1970), *Migraciones estacionales, en especial referencia para la cosecha del algodón, en el norte de la provincia de Santiago del Estero*. Buenos Aires, Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología.
- BISIO, RAÚL y FORNI, FLOREAL (1976), “Economía de enclave y satelización del mercado de trabajo rural. El caso de los trabajadores con empleo precario en un ingenio azucarero del noroeste argentino”. *Desarrollo Económico*, 16 (61). Buenos Aires, IDES, pp. 3-56.
- DAVIS ROOT, BRENDA y DE JONG, GORDON F. (1991), “Family migration in a developing country”. *Population Studies*, 45 (2), Londres, Routledge, pp. 221-233.
- DE MORAES SILVA, MARIA APARECIDA (2010), “Expropiación de la tierra, violencia y migración: campesinos de nordeste de Brasil en los cañaverales de Sao Paulo”. En: Sara Lara Flores (coord.), *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*. México, Miguel Ángel Porrúa, pp. 307-332.
- FAUNÉ, ANGÉLICA (1995), “Centroamérica: mujeres y familias rurales”. En: Ana María Arteaga, Catalina Arteaga y Ximena Valdés (ed.), *Mujeres: relaciones*

- de género en la agricultura*. México, Centro de Estudios de Desarrollo para la Mujer, pp. 193-212.
- FLOOD, CARLOS; BAUDRÓN, SILVIA; GIARRACCA, NORMA y SOVERNA, SUSANA (1974), *Estudio de la mano de obra rural en la actividad forestal de la Provincia de Misiones*. Buenos Aires, Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación.
- FLOOD, CARLOS; BEER, SUSANA; CARACCILO, MERCEDES; SOVERNA, SUSANA y PIÑEIRO, DIEGO (1971), *La mano de obra transitoria en la producción de algodón*. Buenos Aires, Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación.
- FLOOD, CARLOS; CARACCILO, MERCEDES.; BAUDRÓN, SILVIA; DOURRÓN, MARTA; PAURA, ALICIA y FUENTES, NÉSTOR (1972), *Estudio de la mano de obra transitoria de la provincia de Misiones*. Buenos Aires, Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación.
- GARCÍA ABAD, ROCÍO (2003), "Migraciones en familia a la Bizkaia". *Historia Contemporánea*, 26, pp. Bizkaia, Universidad del País Vasco, pp. 329-351.
- GÓMEZ, SERGIO y KLEIN, EMILIO (1993), *Los pobres del campo. El trabajo eventual*. Santiago de Chile, FLACSO/PREALC.
- GRAZIANO DA SILVA, JOSÉ (1982), *A modernização dolorosa: estrutura agrária, fronteira agrícola e trabalhadores rurais no Brasil*. Rio de Janeiro, Zahar.
- JOKISCH, BRAD (2002), "Migration and agricultural change: the case of smallholder agricultura in Highland Ecuador". *Human Ecology*, 30 (4). Nueva York, Springer, pp. 523-550.
- LARA FLORES, SARA M. (1998), *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible de trabajo en la agricultura mexicana*. México, Juan Pablo Editor.
- (2000), "Características de las migraciones rurales hortícolas en el noroeste de México". *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Año 6, N° 12. Buenos Aires, ALAST, pp. 71-88.
- (2001). "Análisis del mercado de trabajo rural en México, en un contexto de flexibilización". En: Norma Giarracca (comp.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*. Buenos Aires, CLACSO, pp. 363-382.
- LEWIS, W. ARTHUR (1954), "Economic development with unlimited supplies of labour". *The Manchester School*, 22 (2). Manchester, John Wiley & Sons Ltd and The University of Manchester, pp. 139-191.
- NEIMAN, GUILLERMO (2015), "Reclutamiento y contratación de trabajadores estacionales migrantes en el Valle de Uco, Provincia de Mendoza, Argentina".

- En: Alberto Riella y Paola Mascheroni (comp.), *Asalariados rurales en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 111-126.
- NEIMAN, GUILLERMO y BOCCO, ADRIANA (2005), “Estrategias empresarias y transnacionalización de la vitivinicultura en la Argentina”. En: Salette Cavalcanti y Guillermo Neiman (comp.), *Acerca de la globalización en la agricultura. Territorios, empresas y desarrollo local en América Latina*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS, pp. 205-227.
- NEIMAN, GUILLERMO y QUARANTA, GERMÁN (2000), “Reestructuración de la producción y flexibilidad funcional del trabajo agrícola en la Argentina”. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Año 6, N° 12. Buenos Aires, ALAST, pp. 45-70.
- PIÑEIRO, DIEGO (2002), “Los trabajadores rurales en Uruguay: principales tendencias”. En: Blanca Rubio, M. Martínez, M. Jiménez y E. Valdivia (comp.), *Reestructuración productiva, comercialización y reorganización de la fuerza de trabajo agrícola en América Latina*. México, Plaza y Valdés Editores, pp. 157-184.
- QUARANTA, GERMÁN (2015), “Hogares rurales y oferta laboral en mercados transitorios de trabajo agrícola migrante, provincia de Santiago del Estero, Argentina”. En: Alberto Riella y Paola Mascheroni (comps.), *Asalariados rurales en América Latina*. CLACSO, pp. 113-131.
- QUARANTA, GERMÁN y FRANCISCO FABIO (2011), “Intermediación laboral y mercados de trabajo en agriculturas reestructuradas: el caso de Valle de Uco, Mendoza, Argentina”. *Región y sociedad*, 51. Hermosillo, El Colegio de Sonora, pp. 193-225.
- RADONICH, MARTA y STEIMBREGER, NORMA (1996), “Estrategias empresariales y modalidades de expansión territorial”. En: Mónica Bendini y Pedro Tsakoumagkos (comp.), *Transformaciones agroindustriales y laborales en nuevas y tradicionales zonas frutícolas del norte de la Patagonia*. Buenos Aires, Cuadernos del P.I.E.A. N° 10.
- REBORATTI, CARLOS y SABALAIN, CRISTINA (1980), *Vendimia, zafra y alzada: migraciones estacionales en la Argentina*. Buenos Aires, CENEP.
- RÍOS, LILIANA; WALLBERG, JORGE; ALVARADO, PEDRO y JIMÉNEZ, DORA (2010), “La demanda de mano de obra en caña de azúcar. Provincias de Salta, Jujuy y Tucumán”. En: Guillermo Neiman (dir.), *Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS, pp. 187-204.
- ROBERTS, KENNETH (2001), “The determinants of job choice by rural labor migrants in Shanghai”. *China Economic Review*, 12. Ohio, The Chinese Economists Society, pp. 15-39.

- SÁNCHEZ SALDAÑA, KIM (2008), "Cosechas y peones en Morelos: especialización y segmentación en mercados de trabajo rural". *Análisis Económico*, N° 53, Vol. XXIII. México D.F., Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, pp. 201-225.
- SINGER, PAUL (1981), "Migraciones internas. Consideraciones teóricas sobre su estudio". En: Humberto Muñoz, Orlandina de Oliveira, Paul Singer y Claudio Stern (comp.), *Migración y desarrollo. Consideraciones teóricas*. Buenos Aires, CLACSO. Informe de Investigación. Serie: Población, pp. 45-68.
- SZASZ, IVONNE (1990), "Dimensiones del mercado de trabajo, migraciones temporarias y reproducción doméstica. Un caso en la zona rural del Estado de México". *Revista Mexicana de Sociología*, 52 (1). México D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 151-167.
- TARRIUS, ALAN (2000), "Describir, interpretar. Las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de 'territorio circulatorio'. Los nuevos hábitos de la identidad". *Relaciones*, 21 (83). Zamora, El Colegio de Michoacán, pp. 37-66.
- TODARO, MICHAEL P. (1969), "A model of labor migration and urban unemployment in less developed countries". *The American Economic Review*, 59 (1). Nueva York, American Economic Association, pp. 138-148.
- TORRES LEAL, GUILLERMO y JIMÉNEZ, DORA (2010), "La demanda de mano de obra en limón, Provincia de Tucumán". En: Guillermo Neiman (dir.), *Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS, pp.173-186.
- TSAKOUMAGKOS, PEDRO y BENDINI, M. (2000), "Modernización agroindustrial y mercados de trabajo, ¿flexibilización o precarización? El caso de la fruticultura en la cuenca del río Negro". *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Año 6, N° 12. Buenos Aires, ALAST, pp. 89-112.
- TUBIO, MAURICIO (2001), "El impacto de las transformaciones agrarias sobre el empleo rural en el Uruguay". Informe final del concurso "Globalización, transformaciones en la economía rural y movimientos sociales agrarios". Programa Regional de Becas CLACSO. [Mimeo].